

JUAN RAMÓN BARAT

Deja en paz a los muertos

Valencia, Carena, 2012.

DEL MISTERIO DE GÉLVER O EL SUEÑO DESAPACIBLE. DEJA EN PAZ A LOS MUERTOS DE JUAN RAMÓN BARAT

El escritor galardonado con el premio Ciudad de Salamanca de novela por la obra *Infierno de Neón* y el también recientemente galardonado creador con el premio *Hache* 2014 de Cartagena, precisamente por el libro que aquí nos reúne, Juan Ramón Barat Dolz (Borbotó, 1959), nos convoca cada cierto tiempo al diálogo y la reflexión de la lectura amena, directa, desprovista de velos coloristas y postizos metafóricos ofreciendo, a cambio, color y símbolos en la plenitud de su sencillez. Claro ejemplo de tal posibilidad literaria viene constatado en su trayectoria por la sólida y fundamentada basa de diversidad genérica que ha afrontado a lo largo de los años reafirmando de esta forma una realidad: el escritor no siempre es poeta y el poeta no siempre es escritor..., y cuando se es ambas cosas, el ser arquitecto–demiurgo precisa de un poderoso dominio de las artes o géneros literarios en un hondo y profundo ejercicio de sacrificio¹.



¹ En una entrevista anterior el escritor y poeta Juan Ramón Barat nos refería lo siguiente:
“Un escritor debe ser capaz de acometer cualquier género y cualquier subgénero.



A obras como *Anfitrión y el otro*² (teatro), *Cuentos deliciosos, 1707, el sueño perdido, Jaime I, el rey templario*³ (narrativa) o *El héroe absurdo, Confesiones de un saurio, Mapa cifrado, Malas compañías* o *La brújula ciega*⁴ (poesía), entre otras obras en el terreno de la literatura llamada o denominada “adulta”, y un amplio elenco de obras de la también denominada literatura infantil y juvenil como *Poesía para gorriones, Sólo para niños, Palabra de juglar*⁵ (poesía), *Guisantillo y la estrella de los deseos* o *Una de indios*⁶ (teatro) entre otras..., viene a unirse una obra novedosa, fresca, ligera en su lectura a pesar de su entreverada trama y urdimbre: *Deja en paz a los muertos*⁷.

Juan Ramón Barat, licenciado en Filología Clásica e Hispánica, docente de Secundaria y Bachillerato, en permanente contacto con el universo de las edades comprendidas entre los catorce y dieciocho años por el duro

Un auténtico escritor no debe temblar ante la idea de emprender un ensayo, una tragedia, una epopeya o una novela rosa por encargo”. Véase para ello TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Juan Ramón Barat, poeta”, *Caxitán. Revista Minor de la Real Academia Alfonso X el Sabio*, Número 2, Año II, Enero 2010, páginas 85-93.

² BARAT, Juan Ramón, *Anfitrión y el otro*, Colección Microfronteras Teatro, Ediciones Tres Fronteras, Editora Regional de Murcia, Consejería de Cultura y Turismo, Murcia, 2010.

³ BARAT, Juan Ramón, *Cuentos deliciosos*, Colección La Biblioteca del Tranvía, Ediciones Tres Fronteras, Editora Regional de Murcia, Consejería de Cultura y Turismo, Murcia, 2008; BARAT, Juan Ramón, *1707, el sueño perdido*, Carena Editors, Valencia, 2007; BARAT, Juan Ramón, *Jaime I, el rey templario*, Carena Editors, Valencia, 2008.

⁴ BARAT, Juan Ramón, *El héroe absurdo*, Hiperión, Madrid, 2005 (antología); BARAT, Juan Ramón, *Confesiones de un saurio*, Aguaclara, Alicante, 2005; BARAT, Juan Ramón, *Mapa cifrado*, Carena Editors, Valencia, 2007, obra pictórico-poética compartiendo autoría con la pintora Isabel AMAT; BARAT, Juan Ramón, *Malas compañías*, Asociación Española de Artistas Españoles, Madrid, 2006; BARAT, Juan Ramón, *La brújula ciega*, Pre-Textos, Valencia, 2010.

⁵ BARAT, Juan Ramón, *Poesía para gorriones*, UMA Editores, Valencia, 2005; BARAT, Juan Ramón, *Palabra de juglar*, Brosquil, Valencia, 2008; BARAT, Juan Ramón, *Sólo para niños*, Carena Editors, Valencia, 2009.

⁶ BARAT, Juan Ramón, *Guisantillo y la estrella de los deseos*, Carena Editors, Valencia, 2005; BARAT, Juan Ramón, *Una de indios*, CCS, Madrid, 2007 (editada en la misma edición junto a la obra de Teresa NÚÑEZ: *Historia de Piquito, el indio pequeñito*).

⁷ BARAT, Juan Ramón, *Deja en paz a los muertos*, Carena Editors, Valencia, 2012. Y a partir del año 2015: BARAT, Juan Ramón, *Deja en paz a los muertos*, Bruño, Madrid, 2015.

trabajo que implica enseñar a estas edades venidas en llamar “de la adolescencia” (no sabemos si tal denominación como homenaje a la demagogia o al eufemismo) ha sabido conectar con un público que en el fondo ha servido como materia de conocimiento en el aderezo del perfil de los personajes que, en esta novela, se desatan con férrea personalidad promoviendo, consecuentemente, el interés que ha de sostener un libro en su multidisciplinariedad para instar a los jóvenes, como fin último, el gusto por la lectura.

Barat, observador del alma humana en sus múltiples dimensiones tal y como deja esculpido en su trayectoria literaria, buscador de los lenguajes en un proceloso mecanismo de cohesión y coherencia, capaz de adecuarse a las miradas de las edades de la vida: la visión infantil como así sucede con *Una de indios o Poesía para gorriones...*, el mundo adulto como ocurre en el proceloso andamiaje de ironía, sarcasmo y crítica social de *Anfitrión y el otro* o el cansancio esperanzador del *La brújula ciega*⁸..., ha querido regalarnos un microcosmos en forma de aventura, aderezado todo mediante un inquietante misterio como puerta de enlace a una obra llena de intriga puesto en el protagonismo de un jovencito de dieciséis años, Daniel Villena.

A este propósito y antes de elucubrar con la tipología de la novela, acude a nosotros como “agua de mayo” las conocidas palabras de Carlos Ruiz Zafón en relación con la dudosa catalogación sobre el llamado concepto de literatura juvenil: “*El Palacio de la Medianoche* es la segunda novela que publiqué, allá por 1994, y que forma parte, junto con *El Príncipe de la niebla*, *Las Luces de Septiembre* y *Marina*, de la serie de novelas “juveniles” que escribí antes de *La Sombra del Viento*. A decir verdad, nunca he sabido muy bien qué significa eso de “novela juvenil”. Lo único que sé es que cuando las escribí yo era bastante más joven de lo que soy ahora y que mi idea al publicarlas era que, si había hecho mi trabajo correctamente, debían interesar a lectores jóvenes de edades comprendidas entre los nueve y los noventa años. Son historias de misterio y aventura, novelas que quizá el Julián Carax de *La Sombra del Viento* podría haber escrito desde su ático en el barrio latino de París, mientras pensaba en su amigo Daniel Sempe-

⁸ Véase TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Juan Ramón Barat en su nítida calma”, *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Universidad de Murcia, Facultad de Letras, Número 22, Enero 2012. www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/resenas-11-juan_ramon_barat.htm; o también TOMÁS LOBA, Emilio del Carmelo, “Hálito del tiempo en La brújula ciega de Barat”, *Murgetana*, Número 125, Año LXII, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2011, páginas 285-288. www.regmurcia.com/docs/murgetana/N125/N125_012.pdf.

re”⁹.

Dicho esto podemos caminar por los senderos de Gélver a lo largo de veintiséis capítulos con toda tranquilidad y es que es en esta ciudad ficticia asentada entre las poblaciones del noroeste de Almería de San Juan de los Terreros y Villaricos, donde tienen lugar los hechos a los que, de forma inexorable, se ve abocado el personaje Daniel Villena (hijo de unos madrileños que deciden acudir a la paz, silencio y sosiego del sureste español murciano–almeriense) nada más iniciar sus vacaciones estivales.

De esta forma y con gran precisión, localidades como Vera, Garrucha, el propio San Juan de los Terreros (no con la denominación de Gélver sino la real), Águilas o Pulpí..., entre otros, o parajes cercanos a Gélver tales como el Cortijo de Las Beatas..., aparecen reunidos aquí como material narrativo topográfico e importante núcleo de misterios y adversidades que el protagonista tratará de acercar al lector a través del no menos misterioso y subjetivo mundo del sueño, creando así un espacio o nebulosa del que, como lectores, difícilmente podremos apartarnos nada más empezar esta novela.

Es, como decíamos, en este mundo a caballo entre Murcia y Almería, bien conocido por el autor, donde no sólo vamos a encontrar personajes jóvenes. También serán fundamentales en la consolidación del hilo argumental las aportaciones del maestro, el guardia civil, así como algún que otro vecino cuyo silencio horada la paz y quietud de otros personajes–vecinos que, varios meses antes, en esta pequeña población de Gélver, sufrieron la pérdida de seres queridos...

Vocablos como misterio, incertidumbre, curiosidad, suspense (o tiempo en suspenso) nos van a conducir por el abismo de la maquinación, el complot, la maniobra, el lógico embrollo, la sugerente treta y necesario ardid para desembarazar el enredo que se alza como origen a todo este engranaje narrativo.

Además, a este hecho hemos de unir que el mundo del sueño es un bien necesario en la disposición y construcción de esta pequeña y a la vez gran historia para orquestar su tejido novelesco tal y como nos la propone Barat. Y llegados a este punto, a nuestra memoria acude igualmente la visita a la Cueva de Montesinos del gran Alonso Quijano, quijoteado en su disfraz por un ideal de justicia como sabemos. Es tras el relato de su sueño donde se pone manifiesto que el sueño o los sueños, aunque sueños son,

⁹ RUIZ ZAFÓN, Carlos, “Una nota del autor”, prólogo de *El Palacio de la Medianoche*, Biblioteca Carlos Ruiz Zafón, Booket, Planeta, Barcelona, 2008¹¹, páginas 7-8.

son reales tanto en cuento son soñados como fenómeno real, y es así que tal vivencia puede llevarnos por el sendero de una realidad incorpórea que será imprescindible para la novela aunque la experiencia realce trasuntos en el marco de otra dimensión...

El aspecto tétrico que el campo de lo fantástico copado por el mundo del sueño imprime a la novela adquiere tintes fundamentales, puesto que es precisamente la aparición de un muchacho de la misma edad que el protagonista lo que hace que la vida de éste entre en una espiral de sucesos extraños, alimentados por apariciones sin fundamento real, hilvanadas incluso por el abismo de la pesadilla.

Al hecho de estos factores que conducirán al personaje por un sendero febril, se unirá una carta anónima en la que el mensaje, claro y contundente: “Deja en paz a los muertos o muy pronto serás uno de ellos”, empujará a Daniel Villena a investigar los hechos de una forma irrevocable para poder acabar con la situación en la que se ha visto inmerso.

Tiempo acuciante, hechos a contratiempo, atrocidades acaecidas en el pasado, recuerdos, persecuciones, amenazas, contrariedades, adversidades... Todo, absolutamente todo, lo ha condensado Juan Ramón Barat para hacernos gozar de una visión narrativa sustentada por la seguridad de una pluma rica, fluida y excelsa.

Por supuesto, y como no podía ser de otra forma, aparece el amor (constante de la vida) evocando situaciones en este libro de cultivado y finísimo intimismo o sensibilidad acorde a las edades de los jóvenes personajes sin que por ello oscurezca o solape este hecho el gran motor de la novela: la intriga y el misterio. Así, tan elegante es el tratamiento que adquiere en estas páginas que, de forma recíproca a la cantidad de intriga que supura cada línea, las miradas, los flirteos, las confidencias y confianzas evocan un aura de cercanía con el lector, por lo que la intriga se bifurca a través de los hechos: el avatar de los hechos así como la relación entre los personajes, creando así una hermosa dualidad.

Finalmente, y gracias a ese proceloso trabajo que implica comunicar un hecho con palabras que atraigan al lector, aceptamos que ese chico, Daniel Villena, termine acampando en nuestros corazones como ya lo hicieron Dana, Jonathan Hadley, Óscar Draí, Giovanni Conti, Montse, la hija de los Ventura, Germán Alménar, el pequeño Kori, y tantos otros que omitimos por falta de tiempo y espacio.

Es así que acudiendo de nuevo al escritor de *El juego del ángel*, hacemos nuestras sus palabras en relación con la llamada literatura “juvenil”: “Una de las mayores satisfacciones que me ha deparado esta profesión a lo

largo de los años han sido los numerosos lectores jóvenes que se han acercado a estas cuatro novelas “juveniles” y que han tenido la amabilidad de escribirme para contarme que se aficionaron a la lectura, y algunos incluso a la escritura, después de vivir sus aventuras”.

Barat, enfervorecido maestro–profesor–docente y lector como constante y atenuado aprendiz de la vida, ha conseguido una vez más enganchar a la literatura, convencer y repartir placer... ya no sólo a un público menudo o más joven... sino a otro que deambula por ahí, un público adulto que, en la soledad de la reflexión y el anonimato, ya ha empezado a pedir más aventuras de Daniel Villena.

Será cuestión de mirar al mar.

EMILIO DEL CARMELO TOMÁS LOBA

Universidad de Murcia